

## VIDA ONLINE: TECNOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

Lasén Díaz, Amparo y Elena Casado (eds.), *Mediaciones tecnológicas: Cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Universidad Complutense de Madrid (UCM), 2014. 168 pp.



Las relaciones entre las personas y la tecnología son una constante en la historia de la humanidad; el uso de objetos mediadores con el entorno puede rastrearse hasta las cavernas. Desde hace varios años vemos cómo los dispositivos móviles se han insertado en el centro de estas mediaciones, entre sujetos y el entorno, iniciando nuevos procesos sociales. Tomando en consideración este hecho, junto con la transformación que ha supuesto en las relaciones íntimas, afectivas y de género, nace este libro colaborativo de la mano de Amparo Lasén y Elena Casado. *Mediaciones tecnológicas: Cuerpos, afectos y subjetividades* reúne ocho investigaciones que abordan el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) desde diversos lugares geográficos, poniendo el acento

en temáticas variadas y planteando abordajes metodológicos que van más allá de las clásicas entrevistas o grupos de discusión.

El uso de las TIC va a depender no sólo de las disposiciones que estas tecnologías planteen sino también de los deseos y las necesidades de los sujetos. Se trata, pues, de un proceso dual: “Hacemos hacer cosas a las tecnologías y éstas nos hacen hacer cosas a su vez” (p. 8). El uso del móvil, por ejemplo, aumenta las posibilidades de comunicación entre la pareja, familiares y amigos, salvando el escollo de la distancia geográfica o la falta de conciliación de horarios de trabajo y ocio, pero también aumenta las posibilidades de control sobre los otros. Revisar a qué hora se ha conectado tu pareja al WhatsApp o comprobar si ha llegado el mensaje y lo ha leído son hábitos diarios muy presentes en nuestras vidas, reflejados en muchas de las diversas etnografías que sustentan el libro. Como explica Amparo Lasén en el capítulo *Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en las relaciones de pareja*, estos mecanismos de fiscalización del otro y las narrativas asociadas a ellos han mutado a un sentido positivo del *estar conectados*, así, el control se traduce en *preocupación* sobre los otros. Este aumento en la rapidez y número de interacciones virtuales que a diario tenemos a través del uso de dispositivos móviles puede dar lugar a lo que, en el capítulo *Tramas de género en la comunicación móvil en pareja*, Elena Casado denomina situaciones de *sobrecarga comunicativa*. En ocasiones, estos momentos de saturación son difíciles de encarar, mucho más en el contexto de las relaciones de pareja, donde se espera una

respuesta inmediata como reconocimiento de la propia persona y del vínculo afectivo.

Christine Linke, en el capítulo *TIC, movilidad y el cambio en la comunicación diaria dentro de las relaciones de pareja* subraya esta característica de la vida moderna: estamos inmersos en una *presencia conectada* y en una *presencia ausente*, que a su vez nos permite habitar distintos contextos al mismo tiempo —el aquí y el allí— rompiendo límites entre esferas y posibilitando la creación de una vida cotidiana común independientemente de barreras geográficas.

En sí mismo como objeto, el teléfono móvil encarna unos valores asociados al estatus social y estilo de vida de la persona que lo porta. En el capítulo *Comunidades imaginadas de imágenes: medios móviles y género en la zona de Asia Pacífico* de Larissa Hjorth, se plantea cómo el móvil ha pasado de ser una tecnología eminentemente masculina, enfocada al ámbito laboral, a ser una tecnología que desintegra las nociones distintivas entre trabajo y ocio, entre lo público y lo privado. Ligado a las dinámicas de las sociedades postindustriales y a las nuevas formas de consumo, se están marcando patrones de uso distintos en función del género, mismos que han modificado las relaciones de poder entre mujeres y hombres. Con una apropiación cada vez mayor de la tecnología por parte de las mujeres asiáticas, se está pasando del tipo ideal de hombre ejecutivo que usa el móvil por motivos de trabajo, a la joven asiática que se realiza *selfies* o *selca* con la cámara del móvil y los comparte en las redes sociales. Esto forma parte de lo que se ha llamado el *proceso de feminización de la tecnología*, que ha generado nuevos usos tecnológicos.

Sin embargo, en *Tecnologías del amor: masculinidades y vínculos mediados por la tecnología*, Antonio A. García muestra cómo se están rehaciendo algunos de los principios de la masculinidad canónica junto con los nuevos repertorios comunicativos que los dispositivos móviles permiten. Mediante una investigación empírica, García sostiene que existe un discurso plenamente asentado en la idea de que las mujeres realizan un uso desmesurado de estos canales de comunicación, mientras que los varones hacen de ellos un uso *lógico y normal*. De esta forma, el análisis acaba subrayando el ideal clásico de autonomía masculina, frente a la dependencia femenina, sin reparar en el hecho de que el trabajo afectivo que la pareja tiene para/con otros miembros externos a la misma, con la familia o con círculos cercanos de amigos, suele recaer en las mujeres de una forma natural. Ellas también asumen este papel mediador, que exige a su vez mayor cantidad de llamadas y tomas de contacto, lo que puede originar ese *gasto desmesurado* que destacaban algunos entrevistados.

En estos nuevos repertorios comunicativos asociados a las nuevas tecnologías encontramos el intercambio de fotos como forma de narrar lo cotidiano. En *Una banalidad ordinaria: el carácter afectivo de compartir fotos en línea* de Søren Mørk Petersen, observamos cómo la extensión de las cámaras de fotos en los móviles y de plataformas como Flickr han llevado a un aumento de *mobloggers* (*móvil y blog*) y *fotógrafos del día a día*. En esta práctica de producción fotográfica sobre lo cotidiano cada vez más extendida —una taza de café caliente, una palo oxidado en medio de la acera...—, el

afecto como categoría analítica puede ayudarnos a desvelar por qué la gente se interesa en fotografiar lo ordinario y compartirlo *online*, más allá del significado que las propias imágenes puedan portar. Estas prácticas derivadas, en parte, de las nuevas tecnologías que tenemos a nuestro alcance, proponen otras formas de hacer sujetos y generan formas de autoconciencia distintas.

En este sentido, los *vlogs* —blogs personales en formato video donde las personas cuentan su día a día— tienen una importancia paradigmática. En el capítulo *YouTube y tú. Experiencias de autoconciencia en el colapso contextual de la webcam*, Michael Wesch plantea, basándose en los postulados del interaccionismo simbólico, las posibilidades que tiene la webcam como dispositivo tecnológico para potenciar nuevas formas de autoconciencia. Este tipo de videos de webcam obliga a los sujetos que se graban a dirigirse a una pluralidad de destinatarios que desconocen, perdiendo el control sobre los contextos de recepción del video. Se trata de un *colapso contextual*: existe un número inabarcable de situaciones de recepción que el/la *vloguero/a* tienen que asumir, lo que genera una crisis en la propia presentación de *sí mismo*. Esto lleva a los sujetos a reflexionar de forma introspectiva y narrarlo públicamente, de tal manera que no sólo lo están contando a múltiples audiencias, sino también a sus *yoés* futuros. La posibilidad de repetición del video les va a permitir volver a revisar sus videos antiguos y dar cuenta de su propia evolución como sujetos. Saben que en un futuro inmediato ellos y ellas mismas serán también espectadores de los videos que están creando. Como quien escribe un diario, se escribe pensando también en el yo del mañana.

Ese tener en cuenta al espectador determina gran parte del material que colgamos en las redes sociales, no sólo si somos *vloggers*, también lo que posteamos en nuestro muro de Facebook o el tipo de fotos que elegimos para colgar en nuestro perfil de WhatsApp o en una página de contactos. En *Male-stream. Un estudio de la estética y los significados de los anuncios personales en deiligst.no*, Lin Prøitz analiza las formas estéticas y de autorepresentación que los hombres noruegos, hetero y homosexuales, ponen en marcha en *deiligst.no*. A partir de la idea de que, históricamente, los cuerpos masculinos han sido sujeto de la mirada más que objeto, Prøitz entiende que en estas nuevas formas de autorepresentación, el *hombre online* noruego —como lo denomina— está priorizando formas estéticas masculinas particulares más cercanas a las formas de representación *sexualizada* de los cuerpos femeninos. Yendo más allá de los binomios *hombre-activo*, *mujer-pasiva*, y mostrando una escala de grados, el análisis de las configuraciones estéticas que ponemos en marcha para presentarnos a los demás en los entornos digitales, necesita de un nivel más profundo que tenga en cuenta también la influencia de la publicidad y el cine y se aleje de las dicotomías estereotipadas.

Gracias a este libro se muestra cómo los abordajes a las relaciones entre las personas y las tecnologías pueden ser múltiples, dando lugar a nuevas prácticas sociales, reescribiendo otras o iluminando aquellas que ya teníamos olvidadas. No se trata de una obra de cierre, por el contrario, nos ayuda a hacernos nuevas preguntas en torno a las TIC, ampliando el campo: ¿cómo influye esta tecnología en nuestra relación con los otros? ¿Cómo

media en los conflictos de pareja? Pero también nos hace preguntarnos en torno a los procesos de investigación en las ciencias sociales: ¿qué sucede con el rol del investigador o investigadora cuando investigamos *online*?, ¿qué metodología utilizar para captar las prácticas de las personas con la tecnología más que sus discursos? Está claro que ante el desfase que en ocasiones se da entre las formas de investigación clásicas y las prácticas sociales emergentes, es preciso recurrir, una vez más, a la imaginación sociológica. ∞

Elena Herrera Quintana  
Universidad Complutense de Madrid  
ehquintana@ucm.es